COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Enrique. | *Ponlevi.* | *El Duque de Florencia.* | *Octavio.* | *Fabio, Viejo.*



Lisida, Dama. | *Clori, Dama.* | *Nise.* | *Celia.* | *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevi vestidos de camino.

Ponlevi. Què alegre cosa es volver,
despues de una gran partida,
à vèr la patria!
Enr. En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy á vista de Florencia,
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que hai de nuevo.
Enr. Pues por no saberlo yo
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello hai tanto que temer,
y es dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber.
Mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs,
que sé el estado en que estás.
Enr. Pues escucha lo que sabes:
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu voluntad
vive sola mente en ella.
Enr. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se vèn
en passeos, y ventanas,
y en el principio encubrì
por qual de las dos hacìa
finezas, y à qual servia,
el fiero rigor vencì
de Clori; era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidara.
Amè à Lisidia, y assi
Lisidia no me obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori, ay de mi!
me favoreciò; no es
tiempo decir, que Fabio
su padre sintió su agravio;
vuelvo á mi discurso, pues.
Favoreciòme en efecto,
con lo qual luego cerrò
el passo à mi amor, que vió

fiel sepulchro en mi secreto,
Porque no pudiendo ser
con una dama grossero,
por ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otras finezas, pues
viendo, que estaba en su hermana
declarado, fuera vana
mi esperanza, de cortès,
ò de cobarde, divido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido.
A una miro, á otra quiero,
à una sirvo, à otra adoro,
á una sigo, à otra enamoro,
â una busco, y à otra espero:
Y assi partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni â Lisida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.
Ponl. Poco cuidado, por Dios
à mi este lance me diera.
Enr. Pues què hicieras tu?
Ponl. Què hiciera?
Enamorar à las dos;
y si Lisida me amára,
por Lisida me muriera:
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
Porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre,
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.
Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia con mantos.
Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!
Lisi Con reflexos, y colores
diversos objetos dá
el Mayo florido yà
á la vista. *Enr.* Aguarda, espera;
Clor. No pudo esta verde esphera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. *Nis.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
que siempre â la Aurora vi
dàr esse triumpho, esse honor.
Nis Es, prima, engaño, es error
que ella se corone, pues
la Reina del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es dama, y soi mui cortès,
y no dexarè agraviar
una hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavél, jazmin, y azahar;
Su luz, deidad singular,
es breve imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves harmonia:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es este? Si.
Lisi. Ojos, què es lo que mirais!
Enrique es; pero si estais
impossibles, para què
matais? Muera mi fè
â manos de un ciego Dios.
Clor Habla tu, porque á las dos
no nos conozcan. *Nis.* Si harè:
Don Quixote de la Aurora,
què te importa, que el albor
beba una, y otra flor
las lagrymas, que esta llora?
Què importa el saber que adora
montes, ni el vèr que derrama
perlas, que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si dama en fin, que madruga,
no debe de ser mui dama?
Enr. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de estrellas,
no es desaire, si entre ellas
busca su amante pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fè verdadera,
pues que menos dama fuera,
si durmiera con amor.
Nis. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero,
con mas gusto, y menos pena,
gozar en tarde serena

los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni invidiar
las Auroras; porque en fin,
se hizo para gente ruin
la fiesta de madrugar.
Ruido dentro.
Pero què es este rumor?
*Cel.*La carroza viene alli
del Duque.
Enr. Del Duque? *Cel.* Si.
Clor Pues tomar serà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lis.*Por què ha sido
la priessa? *Clor.*Porque ha venido
siguiendome, y no me vea,
si es què esta ocasion desea.
*Enr.*Ya que yo acaso he tenido
la ocasion, que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es en quitaros el miedo,
que su venida os causò;
pues saliendo al passo yo,
con mi salida podrè
divertirle asi, porque
en tanto, tomar podais
vuestra carroza, y os vais.
*Clor.*Esse gusto os pagarè
con esta Vanda, que os doi,
Dale una Vanda azul.
de albricias de esta venida,
que es rescaste de mi vida.
*Enr.*Dichoso en serviros soi;
mas sepa à quien debo. *Clor.* Oy
no es posible.
Vanse Clori, y Nise.
Lis. Ahora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agravios,
poca carcel son mis labios
para un abysmo de zelos.
Pero pues puedo tapada
dàr zelos à quien los dá,
muera quien me mata, yà
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa Vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta Flor.
Dale una Flor.
*Enr.*Esperad. *Lis.* No me sigais,
si ofenderme no quereis. *Vase.*
*Enr.*En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais;
A Celia.
*Ponl.*Detenèos vos, no os vais.
Enr Mientras salgo à detener
el Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl Si aquesta tapada
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.
Cel. Pierda, galàn, de esso miedo,
que criada, y muger, puedo
dar liciones à un marido
de callado, y de sufrido.
Ponl Què civil es el concepto!
mas puesto que un secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar:
dime, quien son en efeto,
y toma. *Cel* Gran tentacion.
*Ponl.*Porque prosigas mi intento.
*Cel.*Què he de hacer? *Ponl.*Toma aliento
para hacer la relacion.
*Cel.*Buena alhaja. *Ponl.*Tales son
todas quantas suelo dar.
*Cel.*Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de ser.
*Ponl.*Para què? *Cel.*Para correr. *Vase.*
*Ponl.*O, criada del Paular!
Fuesse huyendo como un rayo;
dirè, pues me dexa en calma:
tenedla, Cielos, que me lleva el alma.
Mas por la fee de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion:
El Duque, y Enrique son,
voi à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradicion.
Vase Ponlevi, y salen el Duque, Enrique, Octavio, y gente.
Enr. Otra vez me da à besar
tu mano.
*Duq.*Y otra vez seas,
Enrique, mui bien venido.
*Enr.*Quien con tanto aumento llega

de honor, señor, á tus plantas,
que son el dosèl, y esphera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.
Sale Fabio.
Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha, *ap.*
pues quedando èl en Florencia,
no estaré seguro yo
en Napoles de sospechas;
pero al fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Còmo en España te ha ido?
Enr. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor;
lleguè à tiempo, que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duq. Como? *Enr.* Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la jura excelsa
del primero Balthasar,
Principe, Infante, que sea
hijo del Alba, y el Sol,
rayo de luz, y belleza.
Y pues para los negocios
à que partiste no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo à estas selvas,
buscando una dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enr Escucheme V. Alteza;
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes el Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Balthasar;
mas si son en la fee nuestra
Dioses humanos los Reyes,
no poco mysterio enseña,
que el dia que á Dios el Cielo,
jure á Balthasar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubiertas,
el Alba saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los luceros apenas
indicios de su hermosura;
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fuè accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parenthesis aqui
la causa, pues serà fuerza,
que antes que acabe el discurso
al parenthesis me vuelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal que obstenta,
yà su piedad, yá su zelo,
en los hombres, y en las fieras,
se previno el mayor acto,
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta;
Al pie del Altar Mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capàz de la jura,
y luego à la mano izquierda,
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque fuera
una nube de oro, y nacar;
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Magestad obstenta,
dando, como el oro, rayos,
dando, como nacar, perlas,
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reina,
con el Principe jurado,
â quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,

ſeguida de la belleza
de ſus Damas, que aun lucian
con eſtàr en ſu preſencia.
Tomaron, pues, ſus lugares;
el Rey la mano derecha
de la Reina, y los Infantes
detràs: y en una pequeña
ſilla el Principe delante.
Luego de las gradas meſmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Igleſia.
Tras los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
ſe ſiguieron los Conſejos;
luego por la otra hacera
los Grandes, y enfrente de ellos
los Titulos, tras que llegan
los Reynos; à nadie nombro,
que aqui es la liſoja ofenſa.
La confirmacion ſagrada
fuè del acto la primera
ceremonia dignamente;
luego ſiguiendoſe à eſta
las de la jura: galàn,
con Mageſtad, con modeſtia,
airoſo, y con todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegó Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòſe Fernando luego,
y como Eſpaña ſe precia
de Catholica, al mirar
que á un tiempo á jurarle llegan,
uno ceñido el acero,
y otro la ſacra Diadema,
me pareciò que decia,
haciendoſe toda lenguas:
O felice tu, ó felice
otra vez, otras mil ſea
Imperio, en quien el primero
triumpho ſon armas, y letras.
Dexemos en eſte eſtado
las ceremonias, pues eſtas
fueron el patron de todas,
y ſalgamos donde eſpera
Madrid, Iris ya divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confuſion,
de una confuſa belleza,
haciendo campos, y mares
las plumas, y las librèas.
Ya del acompañamiento
empezaban à dar ſeñas
las muſicas Militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que eſtuvieron
ſentados, por eſſe empieza
el paſſeo, haſta llegar
la carroza de la Reina.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
à caballo, y á el eſtrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentheſis paſſado
donde dixe, ſi te acuerdas,
que no ſaliò el Sol, que el Alba
no ſe viò, que no diò nuevas
del dia ningun Lucero,
que no brillò luces bellas
la noche, abre, y à eſta viſta
en el parentheſis cierra,
y veràs que no fuè acaſo
el no ſalir, ſino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos Luceros ſe obſtentan,
hermanos del Sol hermoſos,
que à ſus rayos ſe alimentan.
Saliò en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza;
Iſabèl, en plauſtro de oro,
que mil Cupidillos cercan;
Y ſi es del Aurora oficio
dar flores, flores engendra,
ſu hermoſura flores ſon,
pompas de la luz Franceſa;
Y ſi del Planeta Quarto
es iluminar la eſphera
que toca, al Quarto Philipo
fuè de eſte Cielo el Planeta.
Hija del Sol, y el Aurora
iba la mas pura Eſtrella,
de cryſtales amparadas,
guarnecida de vidrieras;
Luego ſi à tales luceros,
que à los del Sol alverguenzan;
ſi Aurora tal, que al Aurora
flores á flores apueſta;
ſi à tal Sol, que rayo á rayo
los rayos del Sol deſprecia:
y ſi à tal Eſtrella en fin,

que

que ya jura del Sol eran
las del Cielo sombras breves,
mudas pompas, luces muertas,
no fuè accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron,
de temor, ò de verguenza;
y à parte la alegoria,
permite que me detenga
el pintarte de Phelipo,
la gala, el brio, y destreza
con que iba puesto à caballo;
que como este afecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca;
Era un Alazàn tostado,
de feroz naturaleza
el Monarcha irracional,
en cuyo color se muestra
la colera, disculpando
del Sol que la tez le tuesta,
que hai estudio en lo voraz,
y en lo barbaro hai belleza:
tan soberbio se miraba,
que diò con sola soberbia
à entender, que conocia,
ser con todo un cielo acuestas,
monte vivo de los brutos,
vivo Athlante de las fieras.
Còmo te sabrè decir,
con el desprecio, y la fuerza,
que sin hacer de ellas caso,
iba quebrando las piedras?
Sino con decirte solo,
que entonces conocì que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, levanta
un abysmo de centellas.
Y como quien toca al fuego
huye la mano, que acerca,
assi el valiente caballo
retira con tanta priessa
el pie, ó la mano del fuego,
que la mano, ò el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el uno, ni el otro assienta,
deteniendose en el aire
con brincos, y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de una rienda.
Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas
le hizo danzar al compàs
del freno, que espuma engendra?
No, que està dicho: Dirè,
que eran de sola una pieza
el caballo, y Caballero?
No, que aqui fuera indecencia:
Dirè, que hacian un mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie?
No, que es comparacion necia;
Dirè, que galan bridon,
calzaba bota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza,
airoso el brazo, la mano
baxa, ajustada à la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galàn las calles
al estrivo de la Reina?
Si, porque solo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à lisonja,
que de bridon te encarezca
à Philipo, que no hai
agilidad, ni destreza
de buen Caballero, que èl
con admiracion no tenga.
A caballo en las dos sillas,
es en su rustica escuela,
el mejor que se conoce;
si las armas, señor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra.
Es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra,
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto vuela;
Con un pincèl, es segundo
Author de la naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las Artes
no hai ninguna que no sepa,
y todas con perfeccion

halladas por excelencia.
O, quiera, pues, la fortuna!
ò pues, y los Cielos quieran,
que pues le han dexado vèr
jurado con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra!
*Duq.*Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de un cuidado;
mas si en causa como esta
es querer siempre un acaso,
la pregunta, y la respuesta,
oyeme un pesar á mi,
en albricias de una fiesta.
No sè por donde, ay de mi!
empiece; pero si aqui
es fuerza decir su efecto,
mejor lo dirà un soneto,
que al mismo tiempo escribi:
Era mi pecho una montaña fria,
A quien de nieve el tiempo coronaba;
Mientras el corazon alimentaba
Las cenizas del fuego que temia.
Un rayo hermoso, escandalo del dia,
La mina penetrò, que oculta estaba;
El fuego, ardiendo, con la nieve clava;
La nieve, elando, entre la llama ardia.
Etna, pues, de mi amor, y mis enojos,
Volaron antes mis cenizas luego,
Ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos:
Pues como vivo monte, ò bolcan ciego,
Si eres fuego, dâs agua por despojos?
Mas lagrymas de amor tābien son fuego.
*Enr.*Bien al discurso, señor,
la llave de oro prevines;
mas del soneto el rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.
*Duq.*Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras:
que tu le conoces bien.
*Enr.*Yo? *Duq.*Si, pues digo, que amo
beldad, que exemplar no tiene,
*Enr.*Necio à mi discurso llamo.
*Duq.*Dos hijas Fabio no tiene?
*Ponl.*Aqui se turba mi amo.
Enr Què es esto, piadosos Cielos! *Ap.*
Será Lisida, ò serâ
Clori? Matenme mis zelos
de una vez: en pie se está
la duda, porque no sè
si fuè Lisida, ò si fuè
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error;
quien dudará, quando vé
junto á una flor, una rosa,
junto a una rosa, una Estrella;
quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida. *Enr* Ay de mi?
*Duq.*Es temprana
flor, Clori es la rosa ufana.
*Enr.*Esso si; mas quien creyera,
que yo de mi dama oyera
desprecios de buena gana?
*Duq.*Clori en fin me hace penar,
sentir, padecer, llorar.
*Enr.*Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
*Duq.*Pues què mas morir, que amar?
*Oct.*Aunque callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con que justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanteria,
si dà licencia un papel,
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuidado,
con cortesano favor
hace academia su estrado
de las que tiene de amor,
tu quexa, señor, es vana,
la porfia un monte allana,
y yo de su parte estoi,

que muger que escucha oy,
te respondera mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio;
de amor; un amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera;
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio;
Porque no hai cosa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse;
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconfia,
ni se goza el alegria,
y no hai mas baxo querer;
que consolarse de ser
uno amado en cortesia. *Vase.*

Enr. Tyrano imperio de amor!

Oct. Yo lo dixera mejor,
aunque al rebès, pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir yà sin mi dolor.

Enr. Luego vos enamorado
estais tambien? **Oct.** El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse de què
pierda aquel que él ha mirado.
Vì jugar al Duque, vì
que perdia, y me perdì;
de aquella estrella me abrasa
un rayo. **Enr** Luego en su casa
son vuestros amores? **Oct.** Si.

Ponl. Ya que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues havrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.

Enr. Quien mayor desdicha viò!
Si del sol de Clori bella
os abrasa un arrebol,
Lisida que fuè su estrella
entonces, serà yà el Sol?

Oct. Ay, amigo, que no es ella!

Enr. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? Ya ván dos
trazas echadas à mal.

Oct. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.

Enr. Ya sabeis, que vuestro he sido.

Oct. Lisida, y Clori han traido
una prima, un Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie, milagro ha nacido
de la hermosura; en su casa
vive con ellas, tan bella,
que â ser mas que humana passa;
esta, yà rayo, yá estrella,
es el cielo que me abrasa;
no la quiero encarecer,
pues la havemos de ir à vèr,
donde mi amistad espera,
que digais que no la quiera,
porque la vuelva á querer. *Vase.*

Enr. Y desde luego os lo digo:
fuiste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos?

Ponl. Señor,
yà vì, entre amistad, y amor,
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios, y á llamar
los sentidos cada dia
à cuentas.

Enr. En alegria
se convirtiò mi pesar.

Ponl. Pues mas lo serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la dama, que te hablò,
son las tres suso alegadas.

Enr. Quien à ti te lo contò?

Ponl. La criada, arrepentida
de haver aqui apostado
de criada mui fruncida,
que son ellas me ha contado.

Enr. Y dime ya por tu vida,
qual esta Vanda me diò?
Qual la Flor?

Ponl. Pues que sè yo,
que esso era mucho saber.

Enr. De dichoso vengo â ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
estimar, ò despreciar.

Ponl. Yo â decirtelo me atrevo,
si las voi à vèr, ò hablar
oy, y haciendome de nuevo
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
el viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.

Enr. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos me dirás,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas:
si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro de esta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Vanse, y salen Nise, y Clori.

Nis. Aqui, que tiernamente
murmuran los crystales de la fuente,
prosigue, prima mia,
secretos, que tu amor de mi amor fia.

Clor. Es, Enrique, en efecto;
aqui quedamos, Nise, el mas discreto,
mas galan, mas valiente
de Florencia, ó la fama en todo miéte.
No digo yo que estaba
enamorada de èl, ni deseaba,
que èl de mi lo estuviesse,
mas que no me pesara quando fuesse;
De este modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando amor, niño ciego,
la ceniza soplò, y dexò el fuego.
No tengo que decir, que agradecida
le respondiò mi vida,
con favores de amor, prendas suaves;
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo fuè su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme enamorado,
y yà de su lealtad, ay, prima! temo,
que el extremo de amor passe à otro
extremo. *Sale Lisida.*

Lisid. No ya la noche obscura
del Alba imbidie pompa, y hermosura,
si hace à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alba.

Sale Ponlevi.

Ponl. Si tiene un recienvenido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece;
dadme las tres, tres chapines,
porque en un instante bese
las tres vasas de atangia
de tres colunas de nieve.

Nis. Quien es este loco, prima?

Clor. Es criado de un ausente.

Nis. Ya entiendo. *Lisi.* Dissimulemos,
corazon, que esta es tu suerte:
como vienes, Ponlevi?

Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisi.* Quien?

Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber, que à ti mi salud
poco te importa; no tienes
que hacer puntas como halcon
de Noruega. *Lisi* Tu te vuelves
malicioso como fuiste.

Ponl. La virtud nunca se pierde.

Clo. Es España buen Pais?

Ponl. Es por extremo excelente.

Clo. Buenas damas? *Ponl.* Con ningunas
hablò en todos once meses.

Clo. Quien? *Pon.* Mi señor, que es de quien
tu assegurarte pretendes;
no tomes los tornos largos
quando el picadero es breve.

Nis. No tiene el hombre mal gustò.

Ponl. Bueno en extremo le tiene,
y mas en quererte. *Nis.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.

Nis. Como me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por hacer ciego,
vi que te queria sin verte.

Clo. Con las tres una malicia,
como, di, se compadece?

Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo por obedecerle
hablo assi, Deum de Deo,
que dice, dè donde diere.

Sale Celia. El Duque à la puerta està.

Clor. O, què enfado! *Cel.* Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clo.* Gracias
al amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luces.

Aquí podrá V. Alteza
gozar del fresco mejor.
Duq. Nò tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza;
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fué
donde estuve, pues recelo,
que qualquiera esphera es Cielo
donde tanto Sol se vè.
Sientase elDuque en una silla, Clori en otra, y las demàs en los lados.
Octav. Aquesta es el dueño mio?
no os parece, Enrique bella?
Enr. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dàn tiempo, y lugar.
Enr. Yo en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisi. Pues quien os le havia de dàr
à vos, Enrique, sabiendo
que ay â quien dàr zelos? *Enr.* Quien
por darlos hiciera bien.
Lisi. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.
Lisi. Zelos no dais, y venganzas?
la Vanda hable.
Enr. A vèr no alcanzas
la Flor, que me coronò?
Lisi Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanzas.
Clo. Què es lo què miro? ay de mi!
flores de Lisida! Cielos,
los dos me matan à zelos?
Duq. Què es lo que os divierte assi?
Clor Nada.
Duq. Què mirais allì?
Clor. Fuerte dolor! Pena brava!
A Enrique, señor, miraba,
que como recien venido,
esse afecto me ha debido.
Enr. Yo la ocasion esperaba
para besaros la mano.
Lisi. Corazon, esto sufris!
Clor. Que de la Corte venìs
de España mostrais bien llano,
con mil favores ufano.
Enr. Pero no lo haveis visto. *Clo.* He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten.
Enr. Quales son?
Clor. La Vanda, y la Flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enr. Lo que es acaso, no es
favor. *Lisi.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?
Enr. Como podrè yo, cortès
responder à las dos? *Clor* Pues
no respodeis? *Enr.* No he dudado
la respuesta, me ha admirado,
que esso pregunte quien ama;
prefiero aquel, que una dama
tapada o y me huviere dado.
Clor. El me conociò, què espero?
Lisi. Y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios!
Tendrà en mi lugar primero
el de la dama à quien quiero.
Enr. Y de las dos, en rigor,
qual es aquesse favor?
Enr. Responderá aquel que tiene
el mas perfecto color.
Lisi. Pues de amor, ù de desdèn,
siempre una question ha sido
lo que al Duque ha divertido;
sepamos de los dos, quien
es mas perfecto. *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos; proprios amores
diviertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè de ello. *Enr.* Yo no.
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien accidentes son,
azul lo es en mi opinion
lo que à las tres las prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo consigo
vèr en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisi.* Y o assi prosigo.
Lo verde, es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera;
la vista mas lisongera
es aquel verde ornamento,
pues

pues sin voz, y con assiento
nacen de varios colores,
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luces; mira en ellas,
què tropheos son mayores,
un campo Cielo de flores,
ò un Cielo campo de Estrellas!
Lisi. Esse es color aparente,
que la vista para objecto
finge, que el Cielo en efecto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su esphera;
luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues una es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso;
porque si fuera en rigor
proprio, no fuera favor
la eleccion: y assi infiero,
que si le eligiò primero,
fuè porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisi. Lo verde dice esperanza,
que es el mas immenso bien
del amor, digalo quien,
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul, zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni gobierno;
què importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clor. Quien con esperanza vive,
poco le debe su dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escribe:
luego aquel que se apercibe
à amar zeloso, hace mas,
en cuya razon veràs
quanto alcanzan sus desvelos;
pues en infierno de zelos
no espera favor jamás.
Lisi. Esperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisi. La Flor es verde en efecto.
Clor. Y la Vanda azul no es?
Lisi. Pues què adquiere en esso? *Clor.* Pues
què gana essotro? *Lisi.* Fia,
que la Flor no es mia. *Clor* Ni mia
la Vanda. *Levantase.*
Lisi. Que si lo fuera:- *Clor.* Què huviera?
Lisi. No sè que huviera.
Duq. Cesse, por Dios, la porfia,
no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vaìs. *Lisi* El deseo me lleva
de no oìr mas necedades.
Clor. Mal contigo te persuades
à no oìrlas mas, y assi
yo voi huyendo de ti:
dè licencia V. Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. Què es lo que passa por mi?
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galàn,
unos favores os dân,
y otras riñen los favores.
Enr Esto han hecho sus colores,
no mi dicha *Duq.* Què rigor!
Ott. Què suerte! *Nis.* En trage de amor
la imbidia cubierta anda.
Enr. Valgate el Cielo por Vanda!
Valgate el Cielo por Flor!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevi, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo estàs.
Enriq. Estoi dichoso en extremo,
y del dolor de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una dama
el decir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enr. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la Vanda, y de la Flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante suyo,

à tantos rayos me atrevo.
Salen Lisida, y Celia.
Lisi. Enrique? *Enriq.* No en vano el vèr
coronada de reflexos
su Aurora el Sol se retira,
como quien dice: Yo debo
de haver oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisi. No de lisojas, Enrique,
coroneis vuestros afectos;
desnuda la verdad vive
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juicio, retiraos
vosotros, y estadme atento.
Vanse los dos.
Vos, Enrique, antes, que â España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho,
de Clori en efecto amante:
Enr. Esperad; porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse indicio contra mi;
pues no fuè Clori el Sol bello,
luciente imán de los ojos,
que hydropicos se bebieron
rayo â rayo el mejor Sol,
luz á luz mejor incendio.
Lisi. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoi viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisi. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enr.* Si.
Lisi. Estatua de su terrero
no os hallò el Alba? *Enr.* Es verdad.
Lisi. No le escribisteis? *Enr.* No niego
que escribì. *Lisi.* No fuè la noche
de amantes delitos vuestros,
capa obscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisi. No es suya essa Vanda? *Enr.* Suya
pienso que fuè. *Lisi.* Pues què es esto?
Si vèr, si hablar, si escribir,
si traer su Vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar? Yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa, que es tan facil.
Enr. Respondaos un argumento:
El astuto Cazador,
que en lo rapido del vuelo
hace à un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no donde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar desbocado, y fiero,
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al puerto, que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto:
El Capitan, que una fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra; que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, y la fuerza
se dà á partido, al ingenio
la mina, que en las entrañas
de la tierra extrañò el centro.
Artificioso bolcan;
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abysmos de horror immensos
hace efectos, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allá aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
què mucho engañasse en mi
tantos amantes efectos?
Sea esta Vanda testigo,
porque bolcan, Marinero,
Capitan, y Cazador,

en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome,
ruina, caza, triumpho, y puerto.
Dale la Vanda.
Lisi. Bien pensarèis que mis quexas,
mal lisongeadas con esso,
os remiten de mi agravio
las sinrazones del vuestro?
No, Enrique, yo soi muger
tan soberbia, que no quiero
ser querida por venganza,
por tema, ni por desprecio.
El que à mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme,
mas que quererme: si el tiempo,
que vos amante de Clori,
fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fee,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos
estimàran; mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si de ella favorecido
os hallaredes, sospecho,
que os oirà; pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otro quiere,
es gala de nuestro duelo,
lo que otra dexa, desaire;
y asi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matarà
mas que el mal, y será necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.
Enr. No os vais, esperad, oidme.
Lisi. Què dices? *Enr.* Que plegue el Cielo;
Salen Celia, y Ponlevi.
Ponl. Clori viene, dexa ahora
de plegar el juramento.
Enr. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancèl. *Lisi.* Què es esto?
Tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia: mas supuesto
que à vos no os importa, à mi
tampoco, y assi me quedo;
vea Clori que os adoro.
Lisi. Esso haceis por darla zelos,
pues no haveis de estàr conmigo.
Enr Si no me escondo, os ofendo,
y si me escondo tambien?
q̃ he de hacer? *Lis.* Què? no escõderos
ni estàr conmigo. *Enr.* Pues què?
Lisi Iros. *Enr.* Si harè. *Lisi.* Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino à espacio, porque quiero:-
Enr. Decid. *Lisi.* Que os vais retirando,
Enrique; pero no huyendo.
Enr. De esta manera verèis
que me voi, y os obedezco.
Al quitarse el sombrero, se le cae la Flor.
Ponl. Si fuera palenque, y casa,
fuera entrada de tornèo.
Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante de ellas, haciendo una reverencia, y al mismo tiempo se van Lisida por una parte, y él por otra.
Clo. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?
Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse un modo
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesses
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mi?
Clor. Què, engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras?
Nis. Del mas hermoso clavèl,
pompa de un jardin ameno,
el aspid saca veneno,
y la aveja viva miel.
Ahora descubre la Flor.
Y assi de esta verde Flor,
que al quitarte tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayó al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dàr su color,
miel al aveja de amor,
veneno al aspid de zelos.
Toma, ponla en tu tocado.

Clo.

Clor. La Flor fuè de la porfia,
y fue de Lisida. *Nis.* Fia
de essa Flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no ay remedio, que espere,
fuerza será obedecer.
Nis. Pues la primera leccion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Extrañas cosas previenes;
Nis. Luego à Lisida dirâs
tu misma, que á Enrique quieres
Clor. Yo? *Nis.* Si; pero de manera,
que, mas luego lo sabrás,
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!
Nis. Aqui entra el dissimular,
porque con èl has de hablar
como sino fuera èl.
Sale Enr. Vuelvo corriendo à buscar
la Flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nis. Pues fingirlo, ò no sanar;
Clor. Señor Don Enrique, donde
volveis? *Enr.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde:
de un jardin se và à llevar
flores, á dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa Flor de azar.
Clor. Yo no os entiendo; mas creo,
que cauteloso venis
con essa Flor, que decis,
â lograr otro deseo:
â Dios. *Enr.* Mirad, Clori hermosa.
Sale Lisida.
Lisid. Vuelvo à que Clori me vea
esta Vanda, porque era
de Enrique; pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su proprio lugar:
y pues ya que tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa;
no se la querrais vos dár
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguna se atreviò,
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no:
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lisid. Què esto escuche! Què esto vea!
Nis. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
què harè? *Nis.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Nis. O fingir, ó no sanar.
Clor. A Dios. *Nis.* Al llegar à vella,
Haciendo las reverencias.
muestrale la Flor. *Clor.* Ya entiendo;
que enseñarla me conviene;
pero ella mi Vanda tiene.
Nis. Retirandote, no huyendo;
Clor. Obedezcamos, amor.
Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clor. Què se quede con la Vanda!
Lisi. Qué se vaya con la Flor!
Vanse las dos de espacio, enseñando la una la Vanda, y la otra la Flor.
Enr. Quien viò lance mas cruel!
Lisi. Mal Caballero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
havrâ argumento en amor
ahora? Mas bien hiciste,
si á mi su Vanda me diste,
en darle á Clori la Flor. *Enr.* Oye:-
Lisi. Què tengo de oirte?
Enr. Mira:- *Lisi.* Què he de mirar, pues
la dixiste, que â sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue decir,
que de alli yo la tomâra,
y de su tocado no.
Lisi. Ya querràs que crea yo
una mentira tan clara?
Enr. Yo he dicho ya la verdad;
Lisi. Pluguiera à Dios que lo fuera
Enr. Viva ahora mi amor, ó muera
à manos de tu crueldad;
Lisi. Pues morirà, si en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enr Quien viò tan injustos zelos!
Lisi. Quien viò tan injusto amor!

Van-

Vanse, y salen con un papel el Duque, y Octavio.

Duq. Solo este desengaño
le faltaba â mi amor, solo este daño!
Oct. No havrâ à tu mal consuelo?
Du. Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Oct. Bien el amor oy del poder se venga,
dando á entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violẽcia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio ya, sino ruina:
blãco indigno de aquella llama, aquella,
que muros postra, y omenages huella.
Oct. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado,
con prolijas porfias,
del venenoso diente de los dias,
que para darme el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.
Duq Tarde ya los espero.
Oct. Yo consolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quien en la sala ha entrado?
Oct. Enrique es. *Duq.* Y quien mas?
Oct. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, êl entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponlevi.*
Oct. La ocasion que espero
para ir à vèr à Nise se ha logrado,
vuela, amor, pues te llamã Dios alado *Vas.*
Duq. Quantas cosas discurre una tristeza!
Pon. Deme â besar al punto Vuestra Alteza,
Principe soberano,
aquel pie, que tuviere mas á mano.
Duq No estoi, porque á mi pena otra no iguala,
de burlas oy.
Ponl. Pues voime noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester, causan placeres.
Duq Hasta aqui, con hablar á Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi estrella,
partiendo con el dia,
engaños que à la noche merecia;
pues oy, porque no tenga
este alivio, y à mas extremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
escucha este papel, que me ha enviado.
Lee. Señor, las cõtinuas visitas de V. Alt. han despertado mas de una malicia, y ausẽcia de mi padre, lo q̃ una vez le honrará dos le murmurarâ: yo le espero, y asi le suplico à V. Alt. excuse el venir á verme.
No leo mas; este agravio, esta sentencia,
ultima linea ya de mi paciencia
te confiesso que ha sido:
este desaire solo me ha rendido,
mas que quantos ardores
fueron dulce prision de mis amores;
y assi tu, Enrique, quiero,
que de este inmenso mal, de este severo
dolor, oy el remedio me procures,
y de una vez me mates, ò me cures.
Tu has de saberme todo
quanto Clori imagina; escucha el modo
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra amor, ardides trata.
Nise, una dama bella,
prima de Clori, es toda el alma de ella,
pues como tu la sirvas, y enamores,
y en publico celebres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galan, Enrique, y entendido:
y en fin, una doncella quando siente
que es casamiento, admite facilmente;
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca con dadivas, sospecho,
que la mina de nieve de su pecho,
fuego rebiente, en termino mas breve,
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego,
desengaños mi amor, y yo sossiego.
Enr. Señor, aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabrá de Nise
los desengaños, que tu amor avise.
Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme yo, yo à Octavio lo dixera,
y pues de ti me fio,
quiero que sepas tu el recelo mio,
y Octavio no. *Enr.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor. *Duq.* Tampoco quiero,
que

que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una á la otra, y mi temor zeloso
la tendrà por testigo sospechoso.
En. Pues no puedo excusarlo, claramẽte *ap.*
dirè un inconveniente;
Octavio sirve á Nise, y serà agravio.
Duq. No importa, primero soi q̃ Octavio:
Enr. Si señor, mas tambien sirvo una dama
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretẽsion no puedo;
dame licencia, pues.
Duq Què necio miedo!
comparados conmigo
disgustos de una dama, y de un amigo,
que al cabo del engaño
las gracias han de dar al desengaño;
pero si importa mas que yo, no es justo,
que mi gusto atropelles por tu gusto.
Enr. Señor:- *Duq.* Nada me digas.
Enr No es dexar de servirte.
Duq No prosigas. *Enr.* Prevenirte:-
Duq. No me hables, ni me veas.
Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.
Duq Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor! y q̃ amistad tan necia!
Vase el Duque.
Enr Quien en el mundo pudo
tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de un señor, de una dama, y un amigo?
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo:
si la festejo, à Octavio;
tambien de Clori espia á Clori agravio;
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise, de manera que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.
Mas para què rendido
me doi à mis desdichas á partido, (vio,
sirviẽdo al Duque, no ofendiẽdo à Octa-
no haciẽdo á Nise ofensa, à Clori agravio
ni dando, ay Dios! à Lisida desvelos,
mucho, Cielos, cumplis, decidlo, Cielos;
Vase, y sale Lisida, y Celia.

Lisi. Tu le viste? *Cel.* Yo le vi.
Lisi. Del sombrero se cayó
la Flor á Enrique, y la alzò
Nise para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin estaba
à su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vi todo lo que passaba;
no te lo pude decir
entonces, y ahora lo digo.
Lisi. Darè credito à un testigo
quando me importa el vivir;
Cielos? Si; pues si pudiera,
no haviendole hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias, con èl fuera.
Aunque ya para creer
un triste lo que desea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
Ha desengaño infelice!
ya siento quanto cruèl
anduve, Celia, con èl!
valgame Dios, què mal hice
en no creerle! excusara
el pesar con que se fuè:
pero yo lo emendarè:
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Lisi.* Escribir
desenojada, un papel,
y tu, Celia mia, con èl
oy à buscarle has de ir,
en cuyo efecto verès,
dandote el alma en despojos,
que tras nublados, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vase.*
Sale Ponl. Apenas dexè en Palacio
à mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que vuelvo
rayo de capa, y espada,
à abrazarte como un rayo.
Cel. Antes de hablarme me abrazas?
Ponl. Soi mas practico de amor,
que teorico. *Cel.* No es gracia;
mas ay de mi! Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te ve, yo soi muerta.
Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea; mas dime,
què he de hacer? *Cel* Entre essas ramas

te efconde. *Ponl.* Turbado eftoi,
fe malograron mis trazas:
Rey parezco de Comedia,
quando en cafa de fu dama
le halla un padre con ella,
tiriton, y barba larga:
Efcondefe Ponlevi, y falen Clori, y Nife.
Clor. Què haces aqui, Celia? *Cel.* Aqui
à que falieffe efperaba
del tocador mi feñora
Lifida. *Clor.* Allâ dentro aguarda!
Ay, prima! ay, Nife! ay, amiga!
què poco fientes mis anfias,
pues tanto tiempo me dexas!
Nif. Hablando por las ventas
de effos jardines he eftado
con Octavio. *Clor.* Jufta caufa
te ha divertido de mi,
fi te ama, ò fi le amas.
Nif. Ni le amo, ni le olvido;
divierto afsi fu efperanza;
pero â ti como te vá
de licion? *Clor.* Bien eftudiada
la tengo, defeando ya
ocafion con que lograrla;
Sale Lifida con un papel, y viendolas, le guarda.
Lifi. Eftaba aqui Celia ahora?
Clor. Ahora aqui Celia eftaba,
yo la mandè, que fe entraffe
allà dentro. *Nif.* Yo à llamarla
irè: efta es buena ocafion,
ya quedas en la campaña, *ap.*
finge, y engaña tus zelos. *Vafe.*
Clor. Lifida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lifi. Luego es confequencia clara,
que tengo mucho que oirte?
empieza. *Ponl.* Aqui ay gran batalla.
Clor. Ya, Lifida, eftamos folas,
mi amiga eres, y hermana:
y como â hermana, y amiga
te he de defcubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fuè viva eftatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrymas á fus ojos,
que à los fufpiros el Alba:
Aufentòle, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia;
que es el dia del amor
vifpera de la mudanza,
facilmente las cenizas,
de la que apenas fuè brafa;
con el aire de la aufencia
defvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque defpues,
y aunque mi honor, y mi fama
fe han refiftido, no tanto,
que algun efecto no hayan
hecho en mi tantos extremos,
puefto en mi finezas tantas.
Volviò Enrique, y yà zelofo
de vèr que el Duque me amaba,
eftà mas enamorado,
por los zelos que le caufa,
è intenta tomar contigo
de mis defprecios venganza;
Teftigo fea el jardin,
donde à pefar de fus anfias,
por no tenerme quexofa
de haverte dado effa Vanda,
me volviò à dar effa Flor,
enigma de fu efperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, fi me alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis defgracias,
haz una cofa por mi:
quiere mucho á Enrique, paga
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee que fon falfas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
fus zelos contigo, pues
penfar que te quiere bafta:
Con efto el Duque tendrà
de fus zelos menos caufa,
Enrique feguridad
de fu amor, y fu privanza,
yo quietud, tu efpofo, y todos
mas dicha, y menos defgracia.
Lifi. Efta que me engaña pienfa, *ap.*
y ella ha de fer la engañada.
Cierto, Clori, que pensè
quando te vi, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cofa mui ardua
lo que havia de hacer por ti.

Tu pidesme mas, hermana,
de que engañe a un hombre? ay
cosa mas facil? no basta
el saber que soi muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo, que aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tu me mandas.
Desde oy me veràs con èl
desde la noche hasta el Alba,
y desde el Alba à la noche;
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro, en hoguera de plata,
le he de enviar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga á verme, y de noche
le hablarè; que te persuadas
tu misma á que es verdadero,
ò por lo menos no hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, ò falsas:
quieres mas? *Clor.* Ni tanto quiero.
Ponl. Linda està por Dios la traza!
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias: mientras hablan
he de salir, qne rebiento
por decirle lo que passa.

Hablan las dos, y sale por detrá de ellas Ponlevi.

Lisi Pierde cuidado, y de mi
fia. *Clor.* Pues á Dios; mal hayan
venganzas, que son amores,
y amores, que son venganzas. *Vas.*
Lisi. Si Clori, que quisiesse me dixera
à Enrique, porque á ella la olvidara,
los desengaños de su amor llorara,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si èl, que divertir espera
tan rara fee, con invencion tan rara,
mal hiciera si al daño me fiara,
mal pensara si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dice el verde favor de aquella rosa,
q̃ à hurto cogiò, y à possession aspira,
No me tengan sus zelos temerosa,
q̃ en quien dixo una vez una mẽtira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Sale Enrique, y Ponlevi.

Enr Tu me mientes. *Ponl* No te miento.
Enr. Què esso passa? *Ponl.* Que esso passa.
Enr. Clori, dices que me olvida,
y que Lisida me engaña?
Ponl. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.
En. Yo he de verlo. *Pon.* De què suerte?
Enr. Viendo à Lisida, que enojada
conmigo quedò; y si hallo
en sus rigores mudanza,
sin haverla satisfecho,
es verdad. *Ponl* Para esso aguarda
un papel que ha de escribirte.
Enr. Quien tendrà paciencia tanta?
Lisi. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero á llamarte,
por desmentir la tardanza
de tu ausencia. *Enr.* Ya qué espero?
Detente, Sirena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas,
y si me cantas tambien:
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte: ha tyrana!
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte; aparta,
que no estoi de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lisi. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni ahora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos; hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaba,
me desengañò y assi,
ni la Sirena te llama
con voz fingida á sus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora firme siempre,
quando llora, y quando canta.
Enr. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dices? *Lisi.* Y sera fingido
un papel que te enviaba?

Enr.

Enr. Calla, que esse papel es
un testigo mas, que agrava
la informacion de mi pena,
pues le dixiste à tu hermana
que tu me le escribirias;
y este no es amor, que es traza
de las dos. *Lisi.* Pues quien tan presto?
Ponl. Aqui entro yo ahora en la danza, *ap.*
Lisi Te ha dicho lo que las dos
hablamos?
Ponl. Què và que pàra
sobre mi aqueste nublado?
Enr. Ponlevi. *Ponl.* No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora.
Lisi No temas, di donde hablaba
yo entonces? *Ponl.* Aqui.
Lisi. Què tanto
havrà? *Pon.* Un instante. *Lisi.* Esso basta;
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto ya, luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori?
Ponl. Probada està la quartada:
Enr. De suerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
Lisi No has visto, Enrique, una tabla,
que á una luz finge perfecta
una hermosura extremada,
y otra vez un monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificio al pincél,
que hace dos cosas contrarias?
Assi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo que espanta,
y à la de Enrique, perfecta
hermosura, que en un alma,
â un amor fingido, aun cierto,
es la diferencia tanta.
Enr. No sè què tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer; dexa, pues,
que agradecido à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no decir la que ajan.
Lisi. Mas cerca no estàn los brazos?
Enr. No, que es esphera mui alta.
Salen Clori, y Nise.
Clor. A mal tiempo hemos llegado:
Lisi. Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden, harás
la deshecha mientras passan;
y vuelve luego. *Enr.* Si harè. *Vas.*
Lisi. Mucho me debes, hermana:
què quieres? ya le abracè,
por hacer lo que me mandas. *Vas.*
Clor. Ay, Nise, que tu me has muerto!
Tu me has quitado las armas,
tu le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.
Nis. Dices bien, mal este engaño
me ha salido, pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?
Clo. No tengo sino este, que es
una memoria. *Nis.* Esso basta,
vete ahora, y el sucesso
puedes mirar retirada: *Retirase Clori, y*
Ponlevi. *Ponl.* Señora mia. *sale Ponl.*
Nis Escuchame.
Pon. Què me mandas? *Nis* Esto;
Ponl. Mira que me ahogas.
Nis. Picaro vil, assi agravias
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?
Nis. Tu con desverguenza tanta
te me atreves? *Ponl* Yo me atrevo?
Nis. Calla, infame. *Ponl.* Ay, q̃ me matan
diez puñales de crystal,
con diez remates de nacar.
Nis. Tu á mi? *Sale Lisida.*
Lisi Què voces son estas?
què es esto, prima? *Nis.* No es nada:
vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
vueles hecho mas pedazos, *Rompelo.*
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traido.
Ponl. Yo? *Nis.* No respondas palabra,
vete.
Ponl. Plega:- *Nis.* No repliques,
Ponl. A los Cielos, que:-
Nis. Què aun hablas?
vete ya.
Ponl. Si harè: señores,
esta dama està borracha. *Vas.*
Lisi. Pues no me diràs que ha sido?
Nis. Esse picaro, en mi cara
se me ha atrevido à decirme,
que su amo:- *Lisi.* Di. *Nis.* Le manda,

que me dieſſe eſte papel,
que como viò que no daba
zelos â Clori contigo,
paſsò á mi ſus eſperanzas.
Liſ. Aqueſta es otra cautela, *ap.*
pues no ſe ha de vèr lograda.
Levanta los pedazos.
Niſ. Què haces, Liſida? *Liſi.* Levanto
los papeles que tu raſgas.
Niſ. Con què efecto? *Liſi.* Con efecto,
Niſe, de que ſi levantas
tu una Flor, que fuè de Enrique,
de eſte ſuelo, para darla
à Clori, por ſer de Enrique,
tambien con la miſma cauſa
levanto yo eſte papel.
Niſ. Jeſus, y que deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!
Lee los pedazos
Liſi. Dice aqui: Batida el agua,
aqui, huevo freſco, aqui,
ſolimàn molido: baſta,
que es mas de decir peſares
eſto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoſo
de que te laves la cara?
no le has parecido bien,
Niſe?
Niſ. Quien le quita â Laura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
no ſeria eſſe el que yo
raſguè.
Liſi. Si ſeria: repara
en que te ſalen mui mal
las cautelas, y las trazas.
Niſ. Què trazas, ni què cautelas?
Liſi. Eſtas. *Niſ.* Mira no me hagas
decir, que Enrique ha mil dias,
que con amoroſas anſias
me enamora, y me feſteja,
me eſcribe al fin, y me canſa,
porque quizá te pondré
donde eſcuches retirada
ſus finezas. *Liſi.* Yo no quiero
tomar de ti mas venganza,
que averiguarte que mientes,
y pues èl vuelve, guardada
de eſtos jazmines, verè
ſi te eſcribe, y ſi te habla.
Niſ. Jeſus, Liſida, què preſto
mè has cogido la palabra,
no vès que me eſtoi burlando?
Liſi. No has de eſtar conmigo, falſa.
Niſ. Yo quiſe darte un picon:
eſto al fin no ha ſido nada.
Liſ. Por ſi, ò por no, yo he de verlo.
Eſcondeſe.
Niſ. Quien viò pena mas eſtraña,
con la mentira me coge
Liſida, como en la trampa,
que Enrique en toda ſu vida
no me ha hablado una palabra.
Sale Enrique, y Ponlevi.
Ponl Pues qué haces de ir, y venir
â eſte jardin?
Enr. Es mi centro,
y ſino es, Ponlevi, dentro
dèl, no es poſsible vivir.
Clo. Deſde aqui tengo de oir.
Liſi. Deſde aqui le he de eſcuchar.
Enr. Aqui Liſida ha de eſtar
eſperando.
Ponl. Pues no es ella
la que eſtà aqui; Niſe es bella.
Niſ. El ſe vuelve ſin hablar.
Enr. Ay, Dios! ſola Niſe eſtà,
nadie me mira, bien puedo
perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper ya
la mina del Duque: vâ
de amor fingido, y ſecreto,
buen efecto me prometo,
pues ſolo, y ſeguro eſtoi
de mi Liſida, que oy
no ay que temer el efecto,
ſerè ſin de eſte jardin,
que es paraiſo de amor:
Pues ſois la guarda, y la flor,
la defenſa, y el jazmin,
el fuego embayna, y en fin,
templados al Sol los brios,
oìd dulces deſvarios,
oid afectos temeroſos,
ſi quiera por amoroſos,
ya, Niſe, que no por mios.
Niſ. Què es lo que eſcucho!
Clor. Ay de mi!
Liſi. Yo probar mi muerte quiſe!
Ponl. Mira, ſeñor, que eſta es Niſe,

y no Lisida. *Enr.* Yo os vi,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego:
una, y otra en vos se mueve;
que un atomo sois de nieve,
siendo una esphera de fuego;
desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Pon. Mira que es Nise, señor.
Enr. No estoi ciego, ya lo sè.
Lisi. Verdad quanto dixo fuè:
vive amor, que à Nise adora!
Clor. Esto tenemos ahora!
ay, Cielos, à Nise quiere!
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nis. El fin duda me enamora, *ap.*
quien viò lance mas estraño!
Lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido;
esforcemos el engaño.
Enr. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivi.
Nis. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado!
Vos no haveis, Enrique, amado
à Clori en un tiempo? *Enr.* Si,
suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enr. Suya fue mi libertad:
esto solo fue verdad.
Lisi Ay cruel! *Nis* Y à mi despues
por igualar à las tres.
Enr En vos mi gloria conquisto:
Nis. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès!
Enr. No, Nise, porque haya amado
à dos, no serà imperfecto
este amor.
Nis. Què mas defecto?
Enr Antes merito ha dexado:
nunca ha de ser estimado
un libro, ó una pintura,
una espada, una hechura,
porque el artifice obrò
otras artes de ella, no;
mas la agracia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que el quereros en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero:
yo por eleccion no quiero,
que esto es fuerza, vive Dios,
porque viendo oy en vos,
ó mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una
lo que he aprendido en las dos.
Saca Nise de la mano à Lisida, y se và por donde està Clori.
Clor. Què esto escuche! *Lisi* Què esto vea!
Nis. A tanta sofisteria
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi Ahora dime que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *Nis* Bien assi
segura estàs. *Clor.* No mui bien.
Nis. Pues què falta ahora? *Clor.* Quien
ya me assegure de ti;
pues quando un remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nis Yo hice agravio de su amor,
aqui no me toca mas. *Vas.*
Lisi Ahora, què me diràs?
No respondes? *Enr.* Mudo quedo.
Lisi. Habla en tu abono. *Enr.* No puedo.
Lisi. Disculpate. *Enr.* Mal podrè.
Lisi Engañame. *Enr.* No sabrè.
Lisi. Habla. *Enr.* Tengo à mi voz miedo.
Lisi. Di ahora, quien finge? *Enr.* Yo.
Lisi. Y en quien ay verdad? *Enr.* En mi.
Lisi. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.
Lisi. Luego havrà disculpas? *Enr.* No.
Lisi. Què un engaño te faltò?
Enr. Falta en la fee verdadera.
Ponl. No te dixe que no era
la que en aqueste lugar
havias de enamorar,
y no me creiste? *Lisi.* Muera,
tan falso, y fingido amante.
Enr. Yo soi firme, y lo he de ser.
Lisi. En què esto se echa de vèr?
Enr. En que callo, y soi constante.
Lisi. Serà facil? *Enr.* Soi diamante.
Lisi. De zelos, y embidia rabio!
Enr. Què pueda un Dios niño, sabio,
con trazas, y sutilezas,
ofender con las finezas,
y hacer del amor agravio!

JOR-

JORNADA TERCERA:

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y un Musico.

Duq. No ay fuerzas que venza amor.
Enr. Una sola suele haver.
Duq Qual es? *Enr.* Quererle vencer:
assi lo dice, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar es remedio
para amar, sino otro medio
para volverse á acordar.
Enr. Luego bien se dà à entender
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer;
porque como ha de querer
un hombre lo que quisiere
olvidar de esta manera:
dispuesta la voluntad,
no esta la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin, di, como te ha ido
con Nise? qué ha sucedido?
Enr. Mal mis penas escuchó,
y es verdad, muerte me diò,
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni aun à hablarla la llegò.
Duq. Pues prosigue, hasta que el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi recelo, yo podrè
vencer à amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enr* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente.
Duq. Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.
Salen a una ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida y Celia.
Enr. Como sabrèmos, señor,
donde Clori acierta á estar,
porque la llegues à hablar?
Duq Dividiendonos si, pues
llegando los dos despues,
nos podrèmos avisar.
Enr. Dices bien, y assi yo vengo
por sta parte. *Duq* Tambien
yo por esta; mas deten
el passo, que el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan un harpa. *Clor.* Mi pena
alivian: Nise, Sirena
de mi amor seràs.
Lisi. Canta, Celia, y venceràs
un mal, que à morir condena.
Enr. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traido
un Musico prevenido,
si cantan, cantarà? *Duq.* Si.
Pon Pues yo tambien desde alli
responderè a tus desvelos.
Duq. Canta, por ver si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
Musi Amor, amor, tu rigor
Reynos vence y quita leyes:
mas puede amor que los Reyes,
solo es Monarca el amor.
Cel Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros Cielos
os falta sola una letra?
Ponl. Fortuna, quien se desvela
por ti, si á todos igualas?
Tu rueda pintan con alas,
que no rueda, sino vuela.
Nis Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer,
si à espacio viene el placer,
como se nos vâ volando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enr Prosigue, di mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte.
Musi. Si esperarè algun favor?
Cel Si tendrè alguna esperanza?
Ponl. Si havrà en mis males mudanza?
Ni. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque canten tambien.

Lisi. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Tod. Razon, fortuna, amor, zelos,
son passiones que se mandan,
la razon falta â su tiempo,
y se cansa la fortuna,
El amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda;
Duq. Ya que al aire la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza
un recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nis. No V. Alteza, señor,
les dè una patria tan facil,
que es su centro un pecho, donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la dama,
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nis.* No mucha,
que la que engaños os hace,
es una criada mia.
Duq Assi? pues decidla que hable.
Nis. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisi Mal dicen estas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dicen essos afectos,
quizà con otras verdades.
Lisi Mis ojos creen lo que vèn;
Enr Y no ay antojos que engañen?
Lisi. No es possible, quando son
tan perfectos los crystales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego volverè, esperadme
reconocerè alli un hombre:
Enrique? *Enr.* Señor. *Duq.* Constante
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que estâ con Nise. *Enr.* Pues
què quieres? *Duq.* Que tu te passes
à essotra ventana quieto;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tu con Nise hables,
ó yo con Clori, y la una
ya tan mal à mi me sale,
no las perdamos entrambas,
y assi a esta llega, pues sabes,
que en esso me và la vida.
Enr. Ay sucesso semejante!

Clori à la ventana de Lisida.

Clo. Lisida. *Lisi.* Què es lo que quieres?
Clor El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisi Si lo haces por saber
quien esta conmigo, darte
quiero essa satisfaccion,
Enrique es, y porque hables
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisi. Yo he de irme;
mas es hacer otro examen,
veamos de una vez si mienten
los ojos, y los crystales.
Pon. Yo de esta noche redonda
de amor, de Ronces amantes,
solo estoi de nones, quando
todos los demàs son pares,
si ya à Don Monsiur del sueño
no llamo que me acompañe.

Echase à dormir, y en la parte que estuvo sale Octavio.

Oct. Si quien unos zelos tiene
no es possible que descanse,
quien tiene dos zelos, como
ya descansarà un instante?
Duq. Llega. *Enr.* Què à esto me obligue
oy un poderoso amante!
Duq. Què esperas?
Enr. He visto un hombre.
Duq No tienes que recelarte,
que es Ponlevi, retirado
estuvo siempre.
Enr. Dadme,
Cielos, palabras fingidas
en que una deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, pues vendrà â buscaros
donde estais. *Clor.* Ay semejante
sucesso! Cielos, por donde
de su amor assegurarme
quise, me entreguè à su amor:

ya es fuerza que con èl hable:
Enr. Yo llego, alienteme, pues,
vèr que Lisida este instante
no me oirâ, pues con el Duque
habla ya en estotra parte:
Bellissima Nise. *Ott.* Nise
dixo. *Enr.* Pues tu voz suave
imán es de quanto vive,
conduciendo â estos umbrales;
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dà lugar á un pensamiento,
que como tu me lo traes
â morir de tal veneno,
que es toda su copa el aire?
Lisi Què es esto, Cielos, que escucho!
Esto es venir à buscarme,
ò esto es venir à perderme?
Ott. O falso amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir à matarle!
Enr. Si quereis vèr si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Lisi No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un instante,
que eran verdades con otra:
ved si mienten los crystales.
Enr. Lisida. *Lisi* No digas mas.
Enr Viven los Cielos. *Lisi.* No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, escucha: mas què miro!
la puerta del jardin abre;
señor. *Duq.* Què quieres?
Enr. Un hombre
de casa de Fabio sale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea;
idos, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio; passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca. *Enr.* Què importan
los rebozos, y disfracesn,
si lo ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?
Vanse, y sale Fabio.
Fab. Què mal, patria, me recibes!
El dia que á tus umbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares!
Una sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl se fuesse à España, y yo
à Milàn, aqui me trae,
por vèr si es èl el que aqui
dispone escandalos tales;
Sintieronme, y se ausentaron
los que estaban en la calle:
ò quien supiera quien son!
Tropieza con Ponlevi.
Ponl. Quien và? *Fab.* Quien es?
Ponl. Quien ay: es tarde?
pues dexa, señor, ahora
de decir mas disparates
â Lisida, y á Clori,
y vamos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.
Ponl. Jesus, y què venerable
barba! Què susto te ha dado,
que has barbado en un instante?
Fab. Di, criado de quien eres?
Ponl. Es una cosa mui facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique, de qual
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es loco:
di, à qual quiere? *Ponl.* A todas.
Fab. Dame
cuenta aqui de á qual pretende;
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè una sola,
porque es galán à tres haces,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* No matarte
agradece á mi valor,
porque no es bien que se manche
mi acero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete de aqui *Ponl.* Que me place; *Vas.*
Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente: y pues antes
que se fuesse averiguè
sospechas, que ya á verdades
passan, pongamos remedio;
dos caminos, en tan grave
dolor ay, de la cordura,
ó el valor, pues iguales
son, acudamos primero
â la cordura: à quexarme

irè al Duque de mi agravio,
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.
Vase, y salen Octavio, y Enrique.
Oct. Enrique, buscandoos vengo.
Enr. Pues, amigo, què querèis?
Oct. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo;
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que halaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y asi este nombre no os toca,
pues alegais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soi noble, testigo
hago al Cielo, al mundo juez;
y por saber que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad de esta manera,
y pues passo la primera,
no vamos à la segunda.
Oct. Si vamos, pues, sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos, que á Nise quiero,
diciendoos, que â Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escribis,
y vos de noche la hablais.
Enr. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decis que vistes,
que escuchastes, ò supistes,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas,
quizà para disuadiros;
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien â ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Oct. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Sale el Duque.
Enr. Sea, **Duq.** Què es esto?
Enr. Señor,
no es nada. **Duq.** Los dos turbados
estàn: mui bien sus cuidados *ap.*
dicen, que es causa mi amor,
el daño he de prevenir:
Octavio. **Oct.** Señor **Duq.** Tened
la escribania, y poned
el recado de escribir;
y vos salios allà fuera.
Oct. En què quedamos los dos?
Enr. En que dirè à donde.
Oct. A Dios. *Vase Octavio.*
Enr. Tu en essa sala me espera.
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enr. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido
no se remediò. **Duq.** Tan presto
lo supo? Yo he de hacer:-
Enr. Amistades, no señor,
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo està Enrique con èl:
podrète hablar, señor? **Duq.** Si;
retiraate, Enrique, alli.
Enr. Serà escribirle un papel. *Vas.*
Fab. Para decir enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrymas de los ojos.
Duq. Ya otro cuidado prevengo: *ap.*
què tienes, Fabio? **Fab.** Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro, porque le tengo,
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive,
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui *ap.*
viene à quexarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido! Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fè.
Fab. Ni tanto que un poderoso
sombra de esta luz no sea.
Duq. El se declara; no crea
vuestro pecho generoso

nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad.
Enrique, con alas vuestras,
que el vuelo de la privanza,
à mayor esphera alcanza,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien:
mas quexarse dèl assi, *ap.*
aun no es perdonarme à mi,
pues soi la causa tambien.
Fab. Suplicoos, que remedieis
este daño. *Duq* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo,
que la dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.
Fab Diréos otra vez, que no
viniera deslumbrado:
Si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esphera de su cuidado;
si sè que haviendo venido,
en su deseosa porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de su casa he sido;
podrème engañar, señor?
No es evidencia bien clara,
el que yo no levantara
tal testimonio à mi honor?
Duq Què decis? *Fab* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fab.* Si.
Duq. Què escucho, Cielos? *Fab.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas que tener
tu privanza, tu has de hacer
su boda, ò en pena tanta,
haviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos, *ap.*
què tosigo estos agravios
han bebido, si, mis labios?
han mirado, si, mis ojos?
Acuerdome, que una noche
à recibirle salio,
si, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi essa noche;
primero la question fue
de la Vanda, y de la Flor:
ò què de memoria, amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escribiò,
que el visitarla excusara,
muestra, y evidencia es clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no, Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelarè
al valor con que he nacido.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enr. Luego à Octavio buscaràs,
y este papel le daràs.
Ponl. A Octavio me dices? *Enr.* Si.
Duq Enrique es, mucho temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui:
passò, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan airado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te lo dirè despues. *Vase.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Ponl. No te dixe, que no amaras
à Clori, porque te havia
de suceder algun dia
el pesar que ahora reparas?
pero Octavio passa alli,
à darle voi el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!

Sale Celia tapada.

Cel. Hasta toparse me he entrado,
pisando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
Ce. *Enr.* Es à mi? *Cel.* Si.
Enr. Pues ya os oigo.
Cel. Mi señora. *Enr.* O, Celia mia!

Cel. Este te envia: *Enr.* Dichoso
ahora soi, aunque haya en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobrios.
Lee. Algun despique han de tener mis agravios, y este quiero que sea el decirlos: Salid luego al passeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oigais, y yo los diga.
La hora casi, y el sitio *ap.*
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escribì, que en el Soto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoi dudoso:
excusarème con ella?
No, que es añadirla otro
recelo, y pues no lo digo,
de mi discu pa el estorvo;
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ó salga mal,
bastante disculpa otorgo:
di â Lisida, Celia mia,
que estoi à servirla prompto:
Sale Ponl. En respuesta del papel,
que di à Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me diò
un hombre, que no conozco:
mas què miro! no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Assi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
Cel. Què mandas? *Enr.* Espera un poco:
el Duque conmigo està *ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos,
y assi aqui el secreto quiero
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion;
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soi, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Ponl.* Como? como?
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por enamorar en casa
de Fabio *Cel* El efecto ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel* Por no ser
grossera, señor, lo tomo.
Ponl. O, ingrata! ò, tyrana! fueras
grossera mas que un monicongo,
y no tomajona. *Enr.* En fin,
tu, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tu sabes
que soi tuya. *Ponl* Estoi furioso;
tuya dixo: què esto veo!
tuya dixo: què esto oigo!
darèle muerte? mas no,
que es mi señor: quan dudoso
entre amor, y honor estoi,
aqui necio, y alli loco!
Enr. Dime, pues, como ladron
de casa, Celia, es forzoso,
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni á ti tampoco.
Enr. Mas quien habla alli? *Ponl.* Yo soi.
Enr Espera allà. *Ponl* Lindo como!
Hablan quedo, y Ponlevi aparte.
Enr. Quien à Clori sirve? quien
es el amante dichoso,
que merece, que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño:-
Cel. No mas, y á todo respondo
con decir que soi criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vas.*
Enr. Oye:
ay pundonor mas gracioso!
que hasta una criada oy
me pida zelos!
Ponl. Y yo, y todo.
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarisco,
señor de airoso, y belloso;
assi â un criado leal
se rompe la fee, y el voto,

que debes; para esto: ay, Cielos!
(con mis razones me ahogo)
te contè, que à Celia quiero?
te contè, que à Celia adoro?
Enr. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo,
este acero:- *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo,
por mis oidos lo oì,
y lo vì por estos ojos.
Enr. Te mate, y en tu vil sangre,
con fingido el malte roxo,
sino callas. *Pon.* Yo con zelos
callar? donde, quando, ò como?
Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia!
Ponl. Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres?
Enr. Dexame ya, necio, y loco.
Ponl En dando cuenta de mi:
tu papel di, y tomòlo
Octavio: al volver, topè
en aquessa quadra un mozo,
que me diò este para tì.
Enr. Con temor la nema rompo,
que soi Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. No dixe, quando os hablè, mi resolucion, por no oir vuestras satisfaciones; y porque en el campo no las ay, esperando estoy detràs de la Quinta del Duque; quiero hablaros en aquel arroyo, que del Bosque la divide. *Dios te guarde.*
Què pudiesse la fortuna,
contra un infelice solo
conjurar tantas desdichas!
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio, que á Octavio nombro;
la Quinta, Lisida á mi:
y Fabio, el veloz Arroyo,
que de esta parte divide
su fabrica de unos olmos.
Ya de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester á mi todo.
Yo llamo à Octavio, y à mi
me llama Fabio, uno, y otro
à un tiempo, y con una quexa:
si este me espera animoso,
yo animoso aqui le espero;
qual es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mi me llama? Todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos
son paradoxas de honor,
y por ambas partes, docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho proprio
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir á mi enojo:
al que me llama, al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse a llamarme,
siendo ageno, se hace proprio.
La razon, que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fee de ella, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fee de mi valor
me espera; volver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues sino puedo yo solo
acudir aun á dos gustos,
di, fortuna, como, como
acudirè a dos pesares?
Como falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella, quexosos
por Nise, y Clori, se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero?
Quien creerà, ò Cielos piadosos,
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi dama,
que esto solo ay en mi abono?

y por esta dicha sola,
à mi fortuna perdono
todas las demás desdichas,
aunque à un mismo tiempo toco,
que Fabio me desengaña;
que Octavio me dice oprobrios;
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada un tiempo,
llora ahora sus enojos;
que Nise, de mi burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
cree fingidos antojos;
que Celia me diga injurias:
y que hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas ahora, que un modo
me ha prevenido el discurso,
en que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que ahora propongo,
pero yo lo cumplirè:
ò quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobrios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todos.

Vase, y sale Fabio.

Fab. Esta selva oportuna
el theatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio,
sin èl: aqui en efecto à Enrique espero
cargado de razon, y no de acero.
Ruido àzia allì he sentido,
si, dos mugeres son, que havràn venido
à esparciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad si he tardado.

Fab. Nunca tarda
la muerte, aun para el mismo que la aguarda:
si bien ha rato, Enrique, que os espero
para mostraros.

Enr. Suspended el acero,
que es mui publico sitio en el q̃ estamos,
à lo espeso del bosque vamos.

Fab. Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra, y à este tiempo sale Octavio.

Oct. No digan que ay valentia
mayor, que es esperar con bizarria
en el campo al contrario,
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vèr que hace qualquiera
aun mas, que quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es y trae à Fabio
consigo.

Fab. Vive el Cielo, que està Octavio,
que de Enrique es amigo,
de emboscada; ò tyrano!

Oct. O enemigo!
yo solo os esperaba,
Enrique:-

Fab. Y yo tambien solo aguardaba.

Oct. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Octavio ahora acompañado.

Oct. Pero reñid los dos, que à qualquier modo:-

Fab. Pero reñir los dos, que para todos:-

Oct. Tengo valor.

Fab. Yo animo tengo.

Enr. Escuchad, y sabrèis quan solo vengo:
Yo os escribì, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos; à un mismo tiempo Fabio
me escribiò à mi lo mismo,
yo en tanta confusion, y en tanto abysmo,
triste, ciego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
de otro soi, no quiero
arbitrio ser, de adonde irè primero,
y assi aqui os he juntado:
ahora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñirà primero;
dos sois, honor teneis, solo os espero.

Sale el Duque.

Duq. Està aqui Enrique?
Enr. Aqui estoi.
Duq. A grande dicha he tenido
haverte hasta aqui seguido:
no os mandè no salir oy
de Palacio?
Enr. Solo doi
por disculpa:-
Duq. Bien està,
todo està entendido yà,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.
Ot. Señor:-
Duq. Basta.
Enr. Si te digo.
Duq No mas:-
Fab. Yo.
Duq Mas culpa vos
mereceis: quedaos los dos;
vente tu solo conmigo.
Enr. Sombra de tu luz te sigo.
Ot. Què esto pueda la privanza!
Fab. Què esto un poderoso alcanza!
Enr. Què desdicha!
Ot. Què desvelos!
ya no ay venganza à mis zelos.
Fab. Ya no ay à mi honor venganza.

Vanse los dos, y salen Lisida, y Celia.

Lis. Hasta el ultimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece,
que estamos seguras bien
de mi padre; el Jardinero,
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passaba,
porque con una muger
es un villano piadoso,
es un rustico cortès:
no tarda mucho?
Cel. No tanto,
que ya no sienta torcer
la llave à la galerìa,
y aun entrar por ella.
Lis. A quien?
Cel. Enrique, y el Duque.
Lis. Ay, triste!
Què he de decir si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? No sè
como el Cielo careò
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què harèmos?
Lis. Oye, esse es
un camarin, y està abierto,
entremonos, Celia, en èl,
quizà passarán sin vernos;
à ganar, y no perder
voi, pues la duda de ahora
remito para despues.

Entranse por una puerta como de Jardin, y cierranla por de dentro, y salen el Duque, y Enrique.

Enr. Què es lo que tienes, señor,
que enojado, al parecer,
de este quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si, ya, Enrique, estamos solos,
ya es tiempo, y ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à saber
de los amores de Clori:
quien es, pues su amante, quien?
Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.
Duq. Pues yo si todo lo sè.
Enr Y tiene Clori galàn?
Duq. Si, Enrique.
Enr Y sabes quien es?
Duq. Un traidor, un alevoso.
Enr. Vive el Cielo, que à saber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè,
porque adolencias de honor,
no es buen medico el poder;
y porque el valor lo sea,
de esta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,

procurate defender,
un hombre igual soi contigo,
solo estoi, solo te vès.

Saca la espada.

Enr. Señor, tente, espera, aguarda,
mientras que puesto à tus pies
te ruego, que no me mates
sin que me digas por què
Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fee.
Enr. Detén la espada, señor,
detèn el brazo, detèn
la voz, que me aflige mas,
dirè la verdad.
Duq Di, pues.
Enr. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vi: Clori, quizà
burlando de mi, al desdèn
suye, recogiò el rigor;
correspondila cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq Nunca la quisiste?
Enr. No.
Duq Luego possible no es,
que mi dama, ò yo, no estemos
ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste,
sino la amaste, tambien.
Enr Testigo hago à los Cielos,
que no te puedo volver
la espalda.
Duq. Ya fuera en vano.
Enr Hago à mi lealtad juez,
que â ser balcon essa rexa
oy me despeñàra dèl.
Duq Arrojarame tras ti.
Enr Yo hice quanto puedo hacer,
pues de ti me he retirado
hasta topar la pared,
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme.
Duq. Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, y èl se entra, y vuelven à cerrar.

Enr. Los Cielos guardan mi vida?
ellos se saben por què.

Dà golpes el Duque, y con la daga rompe las puertas.

Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèia pedazos
con las manos, y los pies.

Dentro Lisida.

Lis. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
essas puertas, porque el Duque
mata à Enrique.
Duq. Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Fab. Romped las puertas, y entremos
todos.
Duq Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.
Fab. Abrirè:
qué es aquesto?
Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo;
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y vuelvo por ella.

Duq Es juſto,
y que à darla el para bien
vengais, que ya eſtá caſada.
Fab. Caſada, ſeñor, con quien?
Duq. Con Enrique, que engañado
penſaſteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique, fue Clori,
porque, en fin, Liſida fue;
y o ſupe oy el deſafio
de eſte criado.
Pon. Palier
puedo ſer de vueſtra caſa.
Duq. Y previniendo el fin dèl,
diſpuſe que ſe quedaſſe
en eſte jardin, porque
vueſtro enojo no eſtorvara
coſa, que os eſtà tan bien.
Clor. Yo perdi á Enrique (ay de mi!)
Nis. Nada nos ſucede bien.
Duq. Salid, Enrique; ſalid,
Liſida hermoſa, porque
beſeis à Fabio la mano.
Enr. Y primero à ti los pies.

Salen todos.

Liſi. Excelſo Principe, ciña
tu frente eterno Laurèl.
Fab. Aunque nada de eſto creo,
eſtâme bien el creer,
pues deſmiento las ſoſpechas
del vulgo, que ya le vè
caſado con hija mia:
tuya ha ſido eſta merced.
Duq. Octavio firme eſta paz,
y á Niſe la mano dè,
y la hermoſa Clori bella
eslo tanto, que no ay quien
la merezca: bien, tyrana,
de tu rigor me venguè!
Clor Pues ſirva eſte deſengaño,
para todos, de ſaber,
que hacer del amor agravio
poco tiempo puede ſer;
pero como Dios, en fin,
triumpha de todo deſpues.
Fab. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.